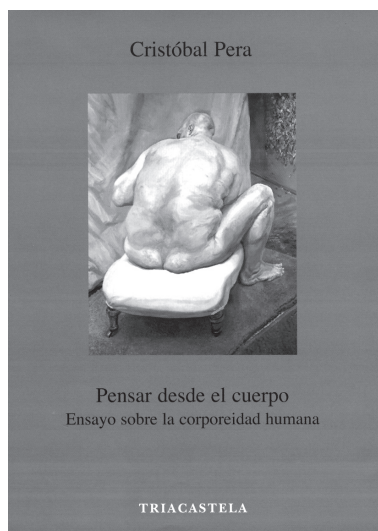


PERA, CRISTÓBAL. Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana. Editorial Tricastela, Madrid, 2006. 271 Páginas. ISBN: 84-95840-24-3

Por: Carlos Vladimir Zambrano

Cristóbal Pera Blanco-Morales es médico cirujano, profesor emérito de la Universidad de Barcelona, miembro del comité editorial de la Revista Jano, en donde se han publicado la mayor parte de los trabajos que aquí se reseñan. Se declara cirujano intelectual, didáctico por vocación y amante de la literatura. De Extremadura, pasó por Andalucía y se quedó en Cataluña. Es autor de dos manuales de cirugía, de un diccionario filosófico de la cirugía, y del libro *el cuerpo herido*. Así que este nuevo libro tiene la ventaja de estar hecho desde el más hondo conocimiento de la humanística

médica. El perfil realizado por Silvia Churruga señala que “tan fuerte como su vocación quirúrgica... es... la docente. Para el profesor Pera, la medicina se vertebra en la narración de lo que le sucede al paciente y en la reflexión del médico que intenta solucionar el problema”. *Pensar desde el cuerpo* es prologado por Carme Riera, ávida lectora de Pera en Jano, a la vez que colaboradora de la misma revista y, por supuesto médica. Ella dice del autor que “pertenece a la mejor tradición de médicos humanistas como evidencia su vastísima cultura y prueba este ensayo, en el que se combinan los conocimientos científicos con los filosófico-literarios.



Incluso la parte final de este libro, ‘el cuerpo bajo la mirada médica’, que guarda relación directa con la profesión del autor, está enfocada también desde la perspectiva humanística” (p.15).

Pera organiza 43 artículos en seis partes, todas ellas sugerentes, además de los ya insinuantes artículos, para recuperar la perspectiva epicúrea y oponerla a la cartesiana que piensa el ser como una mera *res cogitans*, y tiene al cuerpo como una mera *res extensa* que no piensa. Parece algo estrambótico el número de trabajos, pero no sobra ninguno, y en conjunto dan la impresión de que no faltara otro. Dan buena cuenta de lo que es un *ensayo sobre la corporeidad humana*, y por supuesto, de lo que es *pensar desde el cuerpo*. La primera parte trata al cuerpo como el icono cultural de nuestro tiempo; la segunda, bosqueja las geografías del cuerpo; y la tercera, habla del cuerpo entre otros cuerpos. Luego viene la cuarta parte que trata al cuerpo como la morada del yo; la quinta, analiza al cuerpo como un espacio vulnerable, deteriorable y caducable, para cerrar el libro, en la sexta parte, con la mirada médica sobre el cuerpo.

“*Pensar desde el cuerpo* es, en palabras de Cristóbal Pera, pensar desde nuestro sentiente espacio corporal, ya que es esa corporeidad biológica el ámbito desde donde se despliega el lenguaje y el pensamiento. Es *pensar hacia afuera*, transitando con mirada curiosa por el mundo de nuestras circunstancias, pero también es *pensar hacia dentro*, por el inexplorado y nebuloso territorio de la conciencia personal... Este libro es una reflexión sobre el cuerpo desde el propio cuerpo, que sabe de la exaltación física de la juventud y de la fatiga de la vejez, del gozo y la tristeza, del placer y del dolor. Una reflexión sobre la existencia humana y su destino en el mundo, ligada inexorablemente a su corporeidad y a su vivir como cuerpo, como espacio biológico con una historia y una identidad personal, difícilmente vivida entre los otros cuerpos (sic)” (p. 18).

No es extraño pensar que los tiempos que corren, tremenda y paradójicamente rituales, se manifieste la ritualidad cultural de la época en el culto al cuerpo. Tal idea no es novedosa, simplemente constata una realidad, cada vez más evidente. Basta imaginar las vituallas de un baño de hombres o de mujeres: la cantidad de menjurges, cremas, perfumes, cepillos, peinillas, cuchillas, máquinas, ceras y jabones. Lo obstante, lo

interesante, y por ello este libro es atrayente, es lograr sopesar la banalización a la que los cuerpos están siendo sometidos, a pesar de que, cada vez más se desarrollan la autonomía y control sobre ellos. De la misma manera, sopesar la sacralización de los cuerpos en que es muy fácil caer. *El cuerpo, icono cultural de nuestro tiempo*, es caracterizado en primer lugar por su fuerte y diversificada presencia en la cultura actual, sus derechos a la intimidad, a su identidad, y a su autonomía. La cara y el sello de la misma moneda, de lo sublime y lo grotesco. “El cuerpo –dice Pera- se comporta como un objeto semiótico, como un texto que se escribe con varios lenguajes: gestos, palabras, posturas, movimientos, es decir, el cuerpo como representación” (p.33).

Como objeto semiótico el cuerpo en sí mismo significa, tal es la idea que sostiene Pera para abordar el tema de la modificación de los cuerpos en nuestro entorno cultural, centrándose en los cuerpos que se llenan de *piercing*. El cuerpo es un lienzo y una escultura animada, podemos recordar la imagen de Señal Colombia ideada por el ministerio de cultura hace unos años: cuerpos lienzos; pero también podemos ver el cuerpo escultura en los *realities* que se dedican a transformar físicamente a las personas, a esculpir las ante los ojos de los televidentes sanguinolentos. La cultura del deseo que ha llamado Jaime Escobar Triana, o la *cultura de la modificación del cuerpo*, que lacónicamente sugiere Pera, son manifiestamente formas culturales y rituales, llenas de significación. Así se expresan las tribus. La ornamentación corporal es un distintivo cultural que siempre estará presente, de un modo u otro. Qué diferencia hay entre un *piercing*, y un arete que se coloca a una niña, ninguna en sí misma: ambos tienen que perforar una parte del cuerpo. Lo que cambia es la significación que quien lo usa le asigna, por lo cual la diferencia es llanamente cultural.

Las geografías del cuerpo, es un apartado que está conformado por cinco artículos. La tesis de autor es que “el cuerpo humano, como territorio donde se encarna el yo, es dominio de Gea la diosa de la tierra y madre de todas las cosas” (p. 55) La geografía anatomoclínica contempla el cuerpo como el territorio de la enfermedad y lo describe con términos geográficos. La sensibilidad del autor apunta a una reflexión interesante: el cuerpo que es, en parte, una parte, es evocado siempre como un todo. Parece ser una vieja idea que da ‘cuerpo’ a las iglesias de las confesiones,

y que luego es retomada por la percepción que se hereda sobre el cuerpo confesionalizado: así, es útil la cita de Pablo de Tarso: “porque así como el cuerpo es uno, más tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo a pesar de ser muchos, forman un mismo cuerpo” (cfr. 60). Los ejemplos del autor son variados e interesantes. El cuerpo es expresado como cabeza o cerebro donde se generan las ideas, corazón donde se genera el amor, “poner la cara” para hacer frente a cosas, la lengua cuando se trata de decir que es de palabra rápida e irreflexiva (cfr. 55-76).

El cuerpo entre otros cuerpos es la tercera parte, y esta constituida por 17 trabajos. El solo título da para pensar la política de los cuerpos, así como la sumisión, la rebeldía. De eso tratan los temas como el cuerpo visto como espacio de posesión y de sumisión, el uso y abuso de los cuerpos (por uno mismo y por los otros), la experiencias límites a las que se llevan los cuerpos, de modo individual y colectivo, los cuerpos sometidos a los comportamientos, a las tradiciones, a las costumbres, los cuerpos enamorados, la locura, y el arte. La puesta en escena de los cuerpos, sometidos creyendo estar liberados, espectáculo andante, y la pornografía. El cuerpo y el poder, y el poder de los cuerpos. Los cuerpos icónicos, epigónicos y farsantes. La violencia. El cuerpo esta sobrecargado y eso que no se contabiliza la fuerza de gravedad. O mejor dicho, a todos los indicadores de subordinación y violencia citados, es menester atenderlos por la gravedad del asunto.

La *morada del yo* es el cuarto apartado constituido por cuatro artículos, que se pueden resumir entre el menosprecio y la exaltación. Qué se exalta de los cuerpos y que es lo que se menosprecia. “¿Y qué el cuerpo no vale menos que el alma?, ¿y si el cuerpo no fuese alma, qué es el alma?” dice el poeta Whitman. Tres categorías emergen de la percepción quirúrgica de Pera: vulnerabilidad, corruptibilidad y caducabilidad de los cuerpos. Triada que me recuerda la cancliana de “diferentes, desiguales y desconectados” porque así también se proyectan los cuerpos de hoy en día. “Los cuerpos humanos –señala Pera- son, muy a menudo, menospreciados por otros cuerpos, y, desde este menosprecio, sometidos a abuso, maltrato, degradación y asesinato. Pero hay otra especie de menosprecio del cuerpo humano que nace del propio cuerpo, que se menosprecia así mismo como espacio biológico vulnerable, corruptible y caducable” (p. 156).

El antepenúltimo aparte desarrolla la idea del cuerpo como *espacio vulnerable, deteriorable y caducable*, en cinco artículos. El problema del dolor, de las heridas, de las enfermedades, y de la vejez. Cuanto dolor esconderá la medicina del placer, cuanta frustración esconderá la medicina del deseo. Si el cuerpo además de su característica biológica e individual se proyecta social y colectivamente, como se desplaza el dolor de la persona a la sociedad, y cómo la sociedad ha asumido tal desplazamiento. Los rituales funerarios no son suficientes para explicarlo. Resulta conmovedor un verso de Cicerón que sirve de epígrafe al trabajo “de la vejez del cuerpo” de la página 173, que dice: “Que si no hemos de ser inmortales, es del todo deseable/ que el hombre se extinga a su debido tiempo;/ pues la naturaleza ha puesto un límite a la vida, como a todas las demás cosas” (p.173). Qué corolarios bioéticos nos dice la sabiduría poética, si cuando lo que en el fondo queremos es extender la vida más allá de la muerte: el poeta Valente lo describe así: “El cuerpo se derrumba/ desde encima/ de sí/ como una ciudad roída/ corroída,/ muerta” (p. 174).

El cuerpo bajo la mirada médica, es la confesión deontológica de Cristóbal Pera. Una mirada epicúrea y renacentista que se proyecta a la actualidad con claridad y buen gusto. ¿Cómo miró el renacimiento el cuerpo humano?; ¿qué significa ver y mirar un cuerpo en perspectiva médica?; ¿cómo se observa lo normal y lo patológico?; ¿cómo lo distingue un médico?; ¿cuál es el orden caníbal y cual el cuerpo como artefacto?; ¿cómo se puede lograr la salud, el bienestar y la felicidad del cuerpo? Y, ahí está el autor apuntando audaces ideas.

El *ensayo sobre la corporeidad humana*, revela muchos años de ejercicio médico, y otros tantos de escritor; deja ver a un ser humano reflexivo desde su práctica, mostrando las tensiones y las complejidades desde los cuerpos que tiene que cercenar para curar, desde sus manos humanamente técnicas, humanísticamente quirúrgicas. 43 indicios de diferentes problemas que se deben seguir abordando. El cuerpo, ese permanente desconocido, ese lugar de oscuridad y de animalidad, de naturaleza aún inexplorada, apenas visualizada, según Agamben. Después de leer años de reflexión recogidos en el libro, se siente un dolor en el cuerpo y una esperanza que no duele menos.